

Condiciones laborales en la calidad de vida en México: un análisis desde la competitividad y vulnerabilidad social

Working conditions and quality of life in mexico: an analysis of social competitiveness and social vulnerability

doi: 10.32870/ees.v33i97.7492

Jesús Sergio Sánchez Rodríguez♦
José Carlos Espinoza♦♦

Resumen

Este trabajo estudia la relación entre las condiciones laborales y las condiciones de la calidad de vida de la población en México en 2022, para lo cual se utilizan los conceptos de competitividad social y vulnerabilidad social, que a su vez son calculados mediante técnicas ya definidas por organismos nacionales. Se lleva a cabo un análisis de regresión lineal empleando datos para México a nivel estatal en 2022, donde se ha encontrado una relación inversa entre dichas variables, lo cual indica que mejores condiciones laborales generan

un menor estado de vulnerabilidad y con ello una mejor calidad de vida. Con esto se concluye que, existen áreas de oportunidad en la configuración de la política pública laboral del país, ya que la presente investigación es evidencia empírica que indica que generar mejores condiciones laborales incide directa y positivamente en el bienestar de la población.

Palabras clave: violencia crónica, desigualdad, confianza política, acción política, victimización.

♦Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable, por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Certificado en Preparación y Evaluación Socioeconómica de Proyectos por el ITESM-Banobras. Profesor en la Universidad Autónoma de Nuevo León. ORCID: 0009-0007-9796-8120. Correo electrónico:

jsanchezrdz@gmail.com

♦♦Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Candidato al SNII. ORCID: 0000-0001-6718-9336. Correo electrónico: jose. espinozabr@uanl.edu.mx

Fecha de recepción: 14 de enero de 2026. Fecha de aceptación: 28 de agosto de 2026.

Abstract

This work studies the relationship between working conditions and the quality-of-life conditions of the population in Mexico in 2022, for which the concepts of social competitiveness and social vulnerability are used, which in turn are calculated using techniques already defined by national organizations. The statistical analysis is carried out through a linear regression between both variables using state data for Mexico in 2022, where an inverse relationship between them has been found, which indicates that better working

conditions generate a lower state of vulnerability and with it a better quality of life. It is concluded that there are opportunity areas in the configuration of the country's public labor policy, since this research is empirical evidence that indicates that generating better working conditions directly and positively affects the well-being of the population.

Keywords: working conditions, social competitiveness, quality of life, social vulnerability, linear regression.

Introducción

El término vulnerabilidad social emerge en los años 90 y fue empleado por autores latinoamericanos como fundamento de un enfoque teórico para comprender los fenómenos de desigualdad y pobreza en América Latina. De acuerdo a Busso (2001), este concepto se desprende de la noción del término de vulnerabilidad y es entendido como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad, de ser herido, lesionado o dañado ante cambios permanentes de situaciones externas e internas.

Por su parte, Pizarro (2001) amplía el concepto de vulnerabilidad social al señalar que este tiene dos componentes explicativos fundamentales, por un lado, el relacionado a la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos debido al impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático y, por otro lado, el que tiene que ver con el manejo de recursos y las estrategias que emplean estas personas y comunidades para enfrentar los efectos de dichos eventos; en relación al segundo componente, el autor menciona que el factor trabajo constituye el recurso más importante con el que cuentan los habitantes de las áreas urbanas para hacer frente a sus condiciones de vida y con ellos evitar caer en un estado de vulnerabilidad.

En lo que respecta a la competitividad social, el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo en México (PNUD-México) señala que a la competitividad comúnmente se le asocia con atracción de inversión o la generación de crecimiento económico en espacios geográficos determinados; sin embargo, plantea que la noción de la competitividad tiene como fin último la generación de bienestar para los hogares, lo que le otorga un enfoque social, de ahí el concepto de competitividad social. Para ello, el PNUD-México propone el índice de competitividad social (ICS) para medir este concepto, utilizando variables laborales para evaluar la capacidad de generación de bienestar de los hogares a través de las condiciones del empleo.

En este mismo sentido, Amartya Sen (2000) señala la importancia de la participación que deben tener los individuos en el mercado laboral para que puedan alcanzar un mayor desarrollo a través de las libertades que allí se pueden conseguir, es así que el bienestar de los individuos y sus familias estará en función de lo que las condiciones laborales les permitan a los individuos hacer para incrementar sus oportunidades y capacidades, siempre y cuando éstas sean favorables, y así poder disfrutar de una mejor calidad de vida.

En este contexto y tomando en consideración las referencias anteriores, es importante estudiar la relación entre las condiciones laborales y las condiciones de la calidad de vida de la población. Si las condiciones laborales son favorables para las personas, las convierte a ellas y a sus familias en seres menos vulnerables, con mayores capacidades para poder alcanzar una mejor calidad de vida. También es cierto que cuando estos elementos afectan negativamente las condiciones de vida de las familias, pueden restringir su capacidad para mejorar su bienestar.

Por lo tanto, el presente trabajo tiene como objetivo determinar la relación entre las condiciones de la calidad de vida

y las condiciones laborales de la población en México. Por un lado, la medición de la calidad de vida se hace utilizando el concepto del índice de vulnerabilidad social (ivs) el cual se mide a través de diversos indicadores y metodologías que evalúan la capacidad de una población para enfrentar y recuperarse de situaciones adversas. Por otro lado, las condiciones laborales --las cuales constituyen el recurso más importante para hacer frente a las condiciones de la calidad de vida (Pizarro, 2001)-- se miden mediante el ics el cual busca mostrar parte del potencial que una sociedad tiene para generar bienestar a través del trabajo (PNUD-México, 2012).

El análisis se hace mediante un análisis de regresión lineal entre ambas variables, con datos de corte transversal para el año 2022. Este trabajo es importante, ya que en la actualidad no existen estudios en México que relacionen la competitividad social y la vulnerabilidad social. Por lo que, la presente investigación puede fungir como estudio exploratorio en la vinculación de ambos fenómenos sociales.

Antecedentes

Por un lado, el concepto de competitividad social, el PNUD-México (2007) lo define como el potencial de una sociedad para generar el bienestar para sus integrantes, a través de ciertas condiciones del mercado de trabajo asociadas con la formación de capacidades básicas para el desarrollo humano, con una metodología específica para su cálculo. Este concepto ya ha sido vinculado con diversos fenómenos sociales como la migración, la productividad laboral y el gasto social, entre otros.

Por otro lado, la vulnerabilidad social es un concepto amplio y multidimensional abordado por diferentes autores, es utilizado en diferentes disciplinas y definido de diferente manera; en este sentido, no existe una metodología única para la estimación de este concepto (Cadena-Vargas, 2022).

La mayoría de los trabajos analizan este concepto de vulnerabilidad social para proponer estimaciones del mismo, por lo que son menos los trabajos que lo relacionan con otros fenómenos sociales.

Uno de los trabajos que utiliza el ICS en su análisis es el de Sánchez Rodríguez et al. (2014), donde se estudia la interacción entre la migración interestatal y el desarrollo laboral sustentable en México del año 2000 al 2010, de acuerdo con la visión de Amartya Sen; donde el desarrollo laboral se midió con el ICS y la interacción con la migración interna se evaluó mediante un modelo de ecuaciones simultáneas. Los resultados de este estudio confirmaron que, a mayor desarrollo laboral sustentable, el grado de inmigración fue mayor. Por otro lado, no se encontró relación alguna entre la emigración interna y el desarrollo laboral sustentable. Al desagregar el ICS se encontró una relación causal mutua entre el índice de la ausencia de pobreza salarial y la inmigración interna, así como una relación causa-efecto positiva entre ausencia de pobreza salarial sobre la emigración interna, la cual no se da en el otro sentido.

Otro trabajo que utiliza el ICS es el de Sánchez-Juárez (2018), el índice se usa para analizar los avances y/o retrocesos en los temas de salud, educación e ingreso laboral de las 32 entidades federativas de México en el periodo de 2005-2014. Asimismo, en este trabajo se evaluó la relación existente entre el ICS y el gasto público mediante técnicas basadas en panel de datos. En este estudio encuentra que el gasto público en materia social mantuvo una relación negativa con el ICS, donde la elasticidad fue -0.5764%. Asociado a lo anterior, se demostró que prevaleció la incompetencia social junto al crecimiento del gasto público, por lo que se concluyó que la política social presentó fallas que se sumaron a una política económica que favoreció el bajo crecimiento de la producción.

Siguiendo con los trabajos que abordan el ICS, Martínez-Flores et al. (2015) analizan la influencia del ICS en

la productividad del trabajo en México durante el periodo 2005-2013, donde se tuvo como objetivo identificar los niveles de significancia que un trabajador tiene ante el acceso a los servicios de salud, los ingresos que percibe y el nivel de escolaridad que posee. Los resultados muestran que estas condiciones permiten tener una influencia positiva e importante en la determinación de la productividad del trabajo en México.

En cuanto al concepto de vulnerabilidad, éste es utilizado en el trabajo de Busso (2001), en el cual trata el enfoque de vulnerabilidad, poniendo énfasis en la definición de la noción, el origen de la discusión de los diferentes enfoques que se han utilizado en el esquema analítico, las articulaciones y posible complementariedad entre el enfoque de la vulnerabilidad con los enfoques de pobreza y el de exclusión social y en mediciones que se han realizado. Este autor explica que la noción de vulnerabilidad debe ser comprendida desde una postura multidimensional, dado que afecta a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades.

Otro trabajo donde utiliza el concepto de vulnerabilidad es el de Ruiz Rivera (2012), en donde se discute la pertinencia de un enfoque normativo para definir y medir la vulnerabilidad social a partir de una crítica inicial a la noción de resiliencia. Desde el punto de vista de una epistemología realista, se evalúa la aplicabilidad de la resiliencia en los estudios de vulnerabilidad y se propone una alternativa teórico-metodológica a partir de elementos que se desprenden de la perspectiva normativa del bienestar objetivo. El artículo desarrolla los elementos metodológicos necesarios para hacer operativa esta propuesta, cuyo punto central es la construcción conceptual de umbrales y ponderadores; estos últimos son el punto de referencia para medir la afectación potencial que en una situación de vulnerabilidad y en interacción con distintos tipos de peligros, sufren los distintos satisfactores asociados al bienestar.

Siguiendo con trabajos de investigación relacionados a la vulnerabilidad, el de Ávila Vera *et al.* (2019), donde se presenta una propuesta para considerar el enfoque de la vulnerabilidad social desde una perspectiva multidimensional y como factor analítico que amplifica el estudio de las disparidades en el territorio mexicano. Los autores proponen un IVS, aplicado a nivel municipal en el territorio mexicano, teniendo como base para el proceso de la ponderación de los factores que la influyen, la técnica de análisis de componentes principales. La aplicación del IVS otorga una mirada espacial sobre las posibles aglomeraciones de las variables de estudio, que en suma proporcionan las áreas vulnerables socialmente designadas aquí como “zonas prioritarias” para la atención oportuna de aplicación de políticas públicas.

En un estudio reciente, Hernández Peralta *et al.* (2023) analizan la relación entre la vulnerabilidad social de las microempresas en su desempeño económico (capacidad de reacción y de continuación) ante la presencia de delitos en el vecindario en donde radican, para ello utilizan una muestra de 401 establecimientos en las ciudades de Ixtaczoquitlán y Orizaba, en Veracruz, México. En esta investigación se emplearon dos métodos estadísticos: análisis de correspondencias múltiples y el modelo logit. Los resultados muestran que el grado de escolaridad y la experiencia del dueño de la empresa ayudan a los micronegocios a disminuir su estado social vulnerable ante la influencia de los impactos negativos de la delincuencia en sus estrategias de venta, fortaleciendo sus capacidades de prevención y recuperación del delito.

Índice de Competitividad Social

El ICS aparece por primera vez en el boletín del PNUD-México (2007) con la finalidad de medir las condiciones laborales de la población. De acuerdo con el PNUD-México, este índice busca mostrar parte del potencial que una sociedad tiene para generar bienestar a través del trabajo. De acuerdo con

el PNUD-México, la competitividad social se entiende como el potencial de una sociedad para generar bienestar a sus integrantes a través de ciertas condiciones del mercado de trabajo asociado a la formación de capacidades (PNUD-México, 2012).

Por lo anterior, se puede entender que, si se consigue que el trabajo sea catalizador de las capacidades de los individuos en una sociedad se genera un desarrollo laboral para ellos. Es decir, cuando las condiciones laborales poseen un impacto positivo sobre la salud, el nivel de conocimientos o el acceso a recursos convierten a las personas en seres socialmente más competitivos. Lo anterior les puede ayudar a que obtengan mejores y más capacidades reales para tener la posibilidad de encontrar otras libertades y perseguir el tipo de vida que consideren valioso.

Para medir esta competitividad social, el PNUD-México construye el ICS con el objetivo de observar la capacidad que tiene una sociedad de generar bienestar a partir del desempeño laboral para las personas y sus familias. Los componentes y parámetros sobre los cuales se construye y evalúa el ICS permiten ver como una sociedad estaría más cerca de alcanzar una mejor calidad de vida y, por ende, la sustentabilidad desde el ámbito laboral, cuando las condiciones de trabajo que se ofrecen a la población ocupada se vean reflejadas en mejores ingresos, acceso a servicios de salud y prestaciones laborales, entre otras cosas (PNUD-México, 2007).

De acuerdo con el PNUD-México, el ICS que aquí se propone es el indicador de coyuntura más cercano a la norma de evaluación laboral de toda estrategia de desarrollo y, con él, se puede conocer la calidad del empleo y composición del mismo en una zona o área específica. El ICS plantea la noción de que los componentes que lo conforman tienen como fin último la generación de bienestar para familias y la sociedad. Por lo tanto, este es un indicador que se puede utilizar para medir el desarrollo regional, de manera particular el relacionado al aspecto laboral. El bienestar que

puede reflejar el ICS propuesto se concibe en términos de la expansión de las oportunidades, para lo cual se considera clave lo que ocurre con las libertades de los individuos y por consecuencia de la población. Es a través del ICS que se analizan las condiciones laborales y la calidad en el empleo, y cómo éstas repercuten directamente en la población ocupada e indirectamente en los integrantes del hogar, cuando estas condiciones les permiten potencializar las capacidades básicas (salud, educación e ingreso). Éstas favorecen directamente a la clase trabajadora e indirectamente a sus familias y también podrían reflejarse de manera positiva en la sociedad donde ellos habitan (PNUD-México, 2008).

En los tres boletines del PNUD-México de 2007, 2008 y 2011, donde se hace referencia al ICS, se señalan las dimensiones que son consideradas para evaluar las condiciones laborales de la población ocupada, así como los indicadores que son utilizados en cada una de ellas, los objetivos y la metodología para el cálculo de los mismos. Las dimensiones sobre las cuales se construyó el ICS cuando aparece por primera vez en el boletín PNUD-México (2007), fueron educación, salud, ingreso y condición laboral del trabajador.

En una nueva propuesta metodológica del PNUD-México (2012), busca retomar a través del mercado laboral, las características similares utilizadas para medir el nivel de bienestar como lo considera el IDH: educación, salud y acceso a recursos. En este trabajo se utiliza esta metodología para el cálculo del ICS.

Índice de Vulnerabilidad Social

El concepto de vulnerabilidad ha sido explorado desde campos de conocimiento muy diversos, como antropología, sociología, ecología política, geociencias e ingeniería. En este sentido, la vulnerabilidad ha sido definido de formas muy distintas y a partir de elementos diferentes, entre los que se cuentan riesgo, estrés, susceptibilidad, adaptación,

elasticidad, resiliencia, sensibilidad o estrategias para enfrentar el estrés (Ruiz Rivera, 2012).

Por su parte, Busso (2001) presenta una serie de definiciones de vulnerabilidad utilizando como base lo establecido por Rodríguez (2000). Las definiciones son diversas, algunas de ellas consideran factores como pobreza, discriminación, enfermedades, incapacidad de satisfacer las necesidades básicas, el acceso a empleos formales.

Una de las definiciones es la realizada por Kaztman (2000), el cual menciona que la vulnerabilidad hace referencia a la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, con el fin de mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro.

De manera particular, existen algunas definiciones de vulnerabilidad social como la de SNDIF (2018), donde indica que, vulnerabilidad social es una condición de riesgo que padece un individuo o una familia, resultado de la acumulación de desventajas sociales, de manera que esa situación impide que esas condiciones no sean superadas por ellos mismos y queden limitados para incorporarse a las oportunidades de desarrollo.

Otra definición de vulnerabilidad social es la brindada por Kuroiwa (2002), que se cita en la “Guía Básica para la Elaboración de Atlas Estatales y Municipales de Peligros y Riesgos” del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), donde se señala que vulnerabilidad social es el conjunto de características sociales y económicas de la población que limita la capacidad de desarrollo de la sociedad, en conjunto con la capacidad de prevención y respuesta de la misma frente a un fenómeno y la percepción local del riesgo de la población.

Si bien es cierto que no existe una fórmula única para medir la vulnerabilidad social como en el caso del ICS, la vulnerabilidad social se mide a través de una combinación de indicadores que reflejan diferentes aspectos de la situación

socioeconómica de un grupo o individuo (Cadena-Vargas, 2022). Los indicadores pueden variar según el contexto y el enfoque del estudio, pero suelen incluir aspectos como: ingreso y pobreza, educación, salud, empleo, vivienda, redes de apoyo social y participación y acceso a servicios.

Las metodologías para medir la vulnerabilidad social incluyen encuestas, análisis de datos estadísticos y estudios de campo. En algunos casos, se utilizan índices compuestos que combinan varios de estos indicadores para obtener una medida global de la vulnerabilidad. Por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) son herramientas que integran múltiples dimensiones para evaluar el bienestar y la vulnerabilidad en diferentes contextos.

Trabajos como el de Ávila Vera et al. (2019) consideran ciertas variables para la construcción del IVS como son la relación de dependencia, mortalidad infantil, falta de acceso a servicios de salud, falta de acceso a educación básica, rezago educativo, analfabetismo y pobreza extrema.

En un estudio realizado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2021) se utilizan diferentes variables para construir indicadores y con ellos calcular el IVS y las variables pobreza extrema por ingresos: población en viviendas sin chimenea que cocinan con leña o carbón, para construir el indicador de vulnerabilidad familiar; población con una discapacidad con carencia por acceso a la seguridad social para construir un indicador de vulnerabilidad por discapacidad o por ser adulto mayor; población de 0 a 14 años con algún grado de inseguridad alimentaria para construir un indicador de vulnerabilidad infantil por salud y nutrición; población de 15 años y más con primaria incompleta o menos para construir un indicador de vulnerabilidad infantil por educación; madres adolescentes para construir un indicador de madres adolescentes.

En una de las publicaciones de CENAPRED sobre la “Guía Básica para la Elaboración de Atlas Estatales y Municipales de Peligros y Riesgos”, se presenta una metodología para evaluar, de manera aproximada, el grado de vulnerabilidad de la población según sus condiciones sociales y económicas. Los indicadores socioeconómicos seleccionados para la guía se agrupan en cinco categorías principales: salud, educación, vivienda, empleo e ingresos y población, dado que estos aspectos impactan directamente en el bienestar y el desarrollo de los individuos y de la sociedad en su conjunto.

En este trabajo, el cálculo para obtener IVS se hace a partir de las directrices indicadas por el CONEVAL respecto a las carencias sociales. Es así que el IVS a estimar considera 2 dimensiones de vulnerabilidad, respecto a las necesidades básicas y a las necesidades de seguridad, las cuales están basadas en lo establecido por Maslow (1943). Para ello, se consideran 8 variables de la población en general, servicios de salud, alimentación, pobreza, ingreso, seguridad social, vivienda, servicios básicos y nivel educativo.

Teoría del Bienestar

El marco teórico utilizado en este trabajo el cual sirve para relacionar la competitividad social y la vulnerabilidad social, es el de la Teoría del Bienestar desde el enfoque de capacidades propuesta por Amartya Sen y Martha Nussbaum (1996). Esta teoría enfatiza la importancia de las capacidades y oportunidades reales que tiene una persona para vivir la vida que desea. En lugar de centrarse sólo en los resultados, como la salud o el ingreso, se enfoca en las libertades y oportunidades que una persona tiene para alcanzar su potencial y llevar una vida plena.

La Teoría del Bienestar, desarrollada por Amartya Sen y Martha Nussbaum, se centra en el concepto de capacidades como la verdadera medida del bienestar. En lugar de evaluar el bienestar en términos de ingresos o riqueza,

la teoría enfatiza la capacidad de las personas para llevar una vida valiosa y que tengan razones para valorarla; estas capacidades son los diferentes funcionamientos que las personas pueden lograr si tienen las oportunidades adecuadas. Por su parte, Amartya Sen no se centra exclusivamente en la vulnerabilidad social, ha influido profundamente en el entendimiento de la pobreza y la desigualdad con su enfoque en las capacidades y la privación. Sus obras ayudan a contextualizar la vulnerabilidad social en términos de capacidades humanas y oportunidades.

Según Amartya Sen (2000) la vulnerabilidad social no debe ser entendida únicamente en términos de recursos económicos, sino también en términos de la capacidad de las personas para llevar una vida digna y participar plenamente en la sociedad. El mismo autor argumenta que la pobreza y la vulnerabilidad social se manifiestan en la falta de capacidades básicas necesarias para llevar una vida que uno tenga razones para valorar, estas capacidades incluyen el acceso a educación, salud, y una vida libre de privaciones severas. En resumen, en lugar de enfocarse sólo en los ingresos o la riqueza, Amartya Sen promueve una visión más amplia que considera el bienestar y las oportunidades reales que las personas tienen para desarrollar sus potencialidades.

Los elementos fundamentales en esta Teoría del Bienestar desde la perspectiva de capacidades (Sen y Nussbaum, 1996), son los siguientes:

- Capacidades: Son las oportunidades reales que una persona tiene para alcanzar diferentes funcionamientos (logros), como la capacidad de tener buena salud o de educarse.
- Funciones: Son los estados o logros concretos que una persona alcanza, como el estar bien alimentado, tener un buen nivel educativo, o participar activamente en comunidad.
- Libertades: Es la capacidad para elegir entre diferentes formas de vida, vinculado al bienestar.

La capacidad de una persona, desde esta perspectiva, se refiere a las diversas combinaciones de funciones que puede conseguir. Estas funciones reflejan las diversas cosas que puede valorar, hacer o ser. Tales como comer bien y no padecer enfermedades evitables, hasta actividades o estados personales muy complejos, como ser capaz de participar en la vida de la comunidad y respetarse a uno mismo, entre otras cosas (Sen, 2000).

Por lo que el conjunto de capacidades estaría formado por los distintos vectores de funciones entre los que puede elegir (Sen, 1997). Mientras que la combinación de funciones de una persona refleja sus logros reales, el conjunto de capacidades representa la libertad para lograrlos, las distintas combinaciones de funciones entre las que puede elegir esta persona (Sen, 2000).

En este sentido, una persona o sociedad que posea funciones que se combinen de manera negativa puede crear un ciclo de desventaja que es difícil de superar, limitando las oportunidades y recursos disponibles para las familias y, en última instancia, afectando su capacidad para mejorar su nivel de bienestar; es así que este tipo de personas se vuelve más vulnerable al enfrentan desventajas y riesgos para lograr una mejor calidad de vida.

Nussbaum (1988; 1993) clasifica a las capacidades en dos niveles, las cuales Amartya Sen comparte (Sen, 1992):

- Básicas: Estas serían aquellas que están determinadas por el principio de valor de justicia, como el estar bien alimentado y no padecer enfermedades evitables, ni la mortalidad prematura. Es decir, las capacidades exigidas para un nivel mínimo de vida, y valiosas por sí mismas, como derecho de todo ser humano por el simple hecho de existir.
- Potenciales: Éstas se refieren a aquellas que son deseables porque permiten alcanzar una mayor calidad de vida y como consecuencia una justicia social de mejores condiciones.

El desarrollo de las capacidades en el ser humano en mayor o menor medida permitirá establecer su estilo de vida, su calidad y la bondad de justicia de esta. Así, los funcionamientos y capacidades y lo que puede lograrse con ellos forman el sustento teórico del enfoque de las capacidades que da forma a la nueva perspectiva de abordar el desarrollo, y que permite que la libertad, entendida como el entorno para poder desplegar las oportunidades del ser humano, sea el punto clave y detonador de esos factores que permiten una mayor justicia dando el contenido a la teoría del desarrollo humano (Sen, 2000).

En este contexto los conceptos utilizados por estos dos autores sirven para relacionar las condiciones del empleo y la vulnerabilidad social, ya que las primeras pueden influir directamente en el bienestar y estabilidad de los individuos, lo que a su vez puede aumentar o reducir el grado de vulnerabilidad de las familias o personas. Cuando los individuos tienen la oportunidad de participar en el mercado laboral y las condiciones laborales tienen un impacto positivo sobre la salud, el nivel de conocimientos o el acceso a recursos, las personas se convierten en seres menos vulnerables. Lo anterior les puede generar la obtención de más y mejores capacidades reales para tener la posibilidad de encontrar otras libertades y perseguir el tipo de vida que ellos consideren valioso: en este sentido vuelven a las personas menos vulnerables.

También es cierto que cuando estos elementos afectan negativamente las condiciones de vida de las familias, pueden restringir su capacidad para mejorar su bienestar. Cuando las condiciones laborales son precarias o inestables, las personas corren el riesgo de enfrentar dificultades económicas y sociales, lo que puede desencadenar una mayor vulnerabilidad. Si las personas enfrentan trabajos inestables, mal remunerado o peligroso, su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas y participar plenamente en la sociedad disminuye, lo que incrementa su vulnerabi-

lidad. La falta de acceso a un empleo digno puede llevar a la pobreza, la exclusión y el aislamiento social, creando un círculo vicioso donde las personas no sólo carecen de recursos materiales, sino también de oportunidades para mejorar su situación.

En resumen, el estado de vulnerabilidad de las familias estará en función de las condiciones laborales y lo que éstas les permitan a los individuos. Si las condiciones son favorables, ellos podrán incrementar sus oportunidades y capacidades para poder alcanzar una mejor calidad de vida y una situación menos vulnerable. En caso contrario, los individuos y familias podrán caer en un estado de vulnerabilidad si las condiciones laborales no les ayudan a contribuir a expandir sus libertades y capacidades para alcanzar un mejor nivel de bienestar.

Metodología

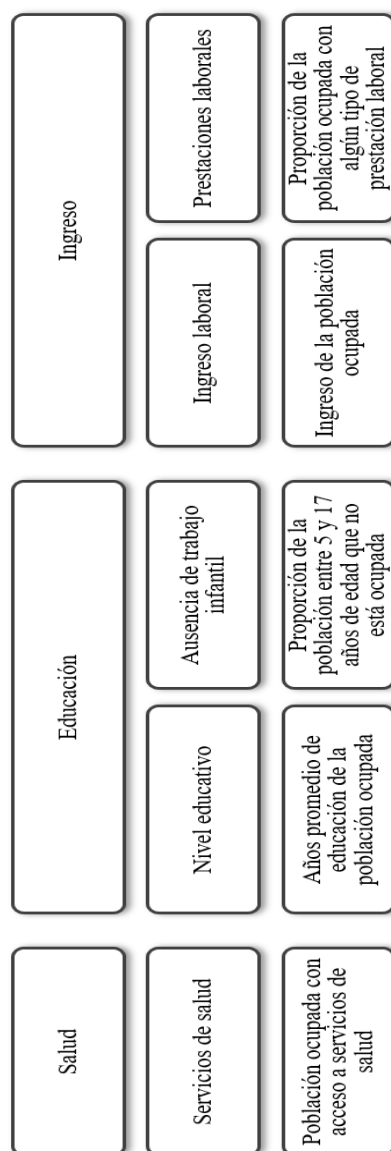
En el presente estudio se tiene como objetivo determinar la relación entre las condiciones laborales y la calidad de vida, utilizando los ICS y IVS a nivel estatal en México para 2022, para lo cual se requiere primeramente calcular cada uno de los índices. En esa sección se cuenta con tres apartados, los cuales son utilizados para presentar la metodología del cálculo del ICS, la cuantificación del IVS y el modelo a estimar mediante el análisis de regresión lineal de corte transversal.

Índice de Competitividad Social

Para la estimación del ICS se ha seguido la metodología de las PNUD-México, 2012, donde se considera que la competitividad social se refleja en el bienestar basado en las condiciones laborales de la población. Para la construcción del ICS, el PNUD-México emplea tres dimensiones al igual que en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), salud, educación e ingreso, para lo cual se utilizan 5 variables asociadas

a la población ocupada respecto al acceso a servicios de salud, nivel educativo, ausencia de trabajo infantil, ingreso máximo y prestaciones laborales.

Figura 1. Variables del Índice de Competitividad Social (ics).



Fuente: Elaboración propia con base en las Naciones Unidas (2012).

En la figura 1 se observa el detalle de las variables a considerar en la cuantificación del ICS, donde la metodología para dicho cálculo es la proporcionada por el PNUD-México; sin embargo, existe un ligero ajuste en la variable de ausencia de trabajo infantil, ya que las Naciones Unidas consideran a la población entre 12 y 15 años de edad, pero en la presente investigación se considera a la población entre 5 y 17 años de edad debido a las características de la información disponible en México a nivel estatal.

La construcción del ICS es un promedio ponderado de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$ICS_i = [(\beta_1 * ISL_i) + (\beta_2 * IEL_i) + (\beta_3 * IIL_i)]$$

$$ISL_i = \frac{SAL_i - SAL_{min}}{SAL_{max} - SAL_{min}}$$

$$IEL_i = \frac{2}{3} * \left(\frac{EDU_i - EDU_{min}}{EDU_{max} - EDU_{min}} \right) + \frac{1}{3} * (1 - INF_i)$$

$$IIL_i = \frac{1}{2} * \left(\frac{ING_i - ING_{min}}{ING_{max} - ING_{min}} \right) + \frac{1}{2} * \left(\frac{PRE_i - PRE_{min}}{PRE_{max} - PRE_{min}} \right)$$

Donde ISL es el índice de acceso a servicios de salud para el estado i , el cual se calcula como el cociente a partir de la diferencia entre la población ocupada con acceso a servicios de salud (SAL) en el estado i menos el valor mínimo, entre la diferencia del valor máximo y el mínimo, donde dichos valores son 0 y 1, respectivamente. Por su parte, IEL representa el índice de educación y ausencia de trabajo infantil, el cual se mide a partir del promedio ponderado de estos componentes, donde la variable de educación se cuantifica

de manera similar a la variable de salud, es decir, es un cociente entre las diferencias de los años promedio de educación de la población ocupada (EDU) en el estado i y el valor mínimo, entre el valor máximo menos el mínimo, donde dichos valores son iguales a 13.2 y a 0, respectivamente, lo cual ha sido determinado por el PNUD-México; y la variable de ausencia de trabajo infantil es simplemente igual a 1 menos la proporción de la población entre 5 y 17 años de edad que está ocupada (INF) en el estado i . En el mismo sentido, IIL alude al índice de ingreso y prestaciones laborales, que se estima como el promedio simple entre estos componentes, donde ING representa el ingreso de la población ocupada y PRE indica la proporción de la población ocupada con algún tipo de prestación laboral, ambas variables se cuantifican de la misma manera que la variable salud, con los valores mínimos y máximos de 0 y 1, respectivamente. Mientras que las dimensiones de salud, educación e ingreso tienen sus ponderadores ya determinados por el PNUD-México, β_1 , β_2 y β_3 , donde dichos valores ascienden a 0.35, 0.45 y 0.2, respectivamente.

Es importante mencionar que los datos para la estimación del ICS han sido tomados del último trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI), ambas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

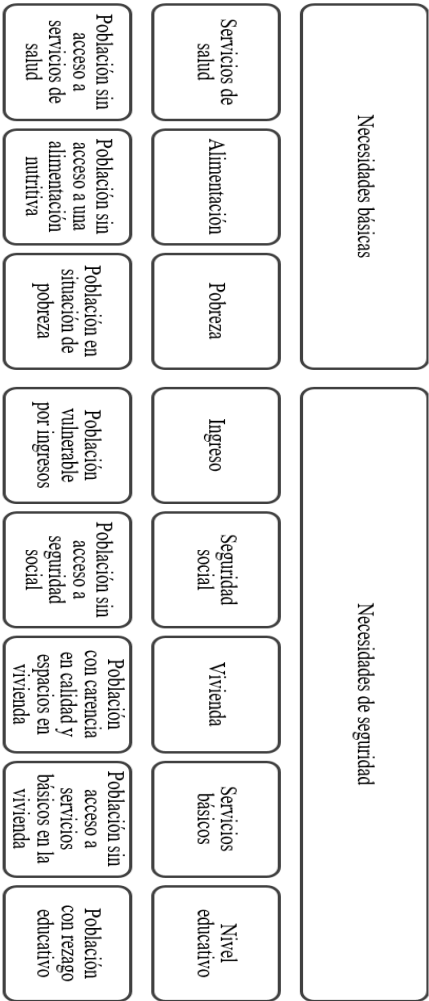
Índice de Vulnerabilidad Social

La cuantificación del IVS se ha realizado a partir de las directrices indicadas por el CONEVAL respecto a las carencias sociales, ya que si bien existen diversas metodologías para estimar el IVS, por ejemplo el calculado por la Secretaría de Salud en 2017 (Secretaría de Salud, 2017), no existe un consenso generalizado acerca de los componentes de la vulnerabilidad social, ya que la operacionalización en indicadores depende del interés de cada área (Cadena-Vargas, 2022).



Es así que el IVS a estimar considera 2 dimensiones de vulnerabilidad, respecto a las necesidades básicas y a las necesidades de seguridad, las cuales están basadas en lo establecido por Maslow (1943). Para ello, se consideran 8 variables de la población en general: servicios de salud, alimentación, pobreza, ingreso, seguridad social, vivienda, servicios básicos y nivel educativo.

Figura 2. Variables del Índice de Vulnerabilidad Social (IVS).



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 2 se representan las variables a considerar en la cuantificación del *ivs*, en el cual se puede plasmar la vulnerabilidad en temas de necesidades básicas y necesidades de seguridad, la ausencia de alguna de estas necesidades se refleja en la existencia de condiciones de vulnerabilidad en la población.

La construcción del *ivs* es un promedio simple de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$IVS_i = \frac{SAL_i + ALI_i + POB_i + ING_i + SEG_i + VIV_i + SER_i + EDU_i}{8}$$

Donde *ivs* es el índice de vulnerabilidad social para el estado *i*, donde de acuerdo con el CONEVAL (2024), *SAL* es la proporción de la población que se encuentra en carencia por acceso a servicios de salud cuando no cuenta con adscripción o derecho a recibir servicios médicos de alguna institución que los presta; *ALI* representa la proporción de la población sin acceso a una alimentación nutritiva y de calidad; *POB* indica la proporción de la población en situación de pobreza, es decir que no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades; *ING* se refiere a la población vulnerable por ingresos, en otras palabras, que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior a la línea de bienestar; *SEG* se traduce como la proporción de la población sin acceso a seguridad social; *VIV* es la proporción de la población con carencia en calidad y espacios en vivienda; *SER* aproxima a la proporción de la población sin acceso a servicios básicos en la vivienda y *EDU* se trata de la proporción de la población con rezago educativo.

Cabe destacar que, al igual que en las variables del *ics*, las variables del *ivs* se calculan a partir del cociente de la diferencia entre el valor observado en el estado *i* menos el

valor mínimo, entre la diferencia del valor máximo menos el valor mínimo, donde los valores mínimos y máximos ascienden a 0 y 1, respectivamente.

$$X_i = \left(\frac{X_i - X_{min}}{X_{max} - X_{min}} \right)$$

Los datos para la estimación del *ivs* han sido obtenidos del CONEVAL (2024) para el año 2022, donde es preciso indicar que todos los cálculos se han realizado para dicho año debido a que son los datos más recientes en el país en temas de vulnerabilidad.

Modelo econométrico

Una vez calculados los índices para los 32 estados de México para 2022, se procede a realizar un análisis de regresión lineal, donde el modelo a estimar por mínimos cuadrados ordinarios, para lo cual se utiliza el programa estadístico *e-views*, es el siguiente:

$$IVS_i = \alpha + \beta ICS_i + \varepsilon_i$$

Donde *ivs* es la variable dependiente y el *ics* es la variable independiente. De acuerdo con la literatura se espera que el coeficiente de la variable explicativa sea negativo, es decir, a mayor competitividad social (mejores condiciones laborales), menor estado de vulnerabilidad.

Resultados

En esta sección primero se enlistan los datos relacionados a cada una de las variables para el caso de México a nivel nacional, después se muestra la cuantificación de cada índice para los 32 estados del país y, finalmente, se detallan

los resultados del análisis de regresión lineal. Es así que a continuación se muestra la estadística descriptiva de las variables que conforman cada uno de los índices, que a su vez serán considerados para el análisis estadístico inferencial.

Tabla 1. Datos para México 2022.

<i>Índice</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Valor</i>
ICS	Salud	Población ocupada con acceso a servicios de salud	39%
	Educación	Años promedio de educación de la población ocupada	10.5
		Población entre 5 y 17 años de edad que no está ocupada	87%
		Población ocupada con más de 5 salarios mínimos	2%
	Ingreso	Población ocupada con algún tipo de prestación laboral	45%
IVS	Necesidades básicas	Carencia por acceso a los servicios de salud	39%
		Carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad	18%
		Población en situación de pobreza	36%
	Necesidades de seguridad	Población vulnerable por ingresos	7%
		Carencia por acceso a la seguridad social	50%
		Carencia por calidad y espacios de la vivienda	9%
		Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	18%
		Rezago educativo	19%

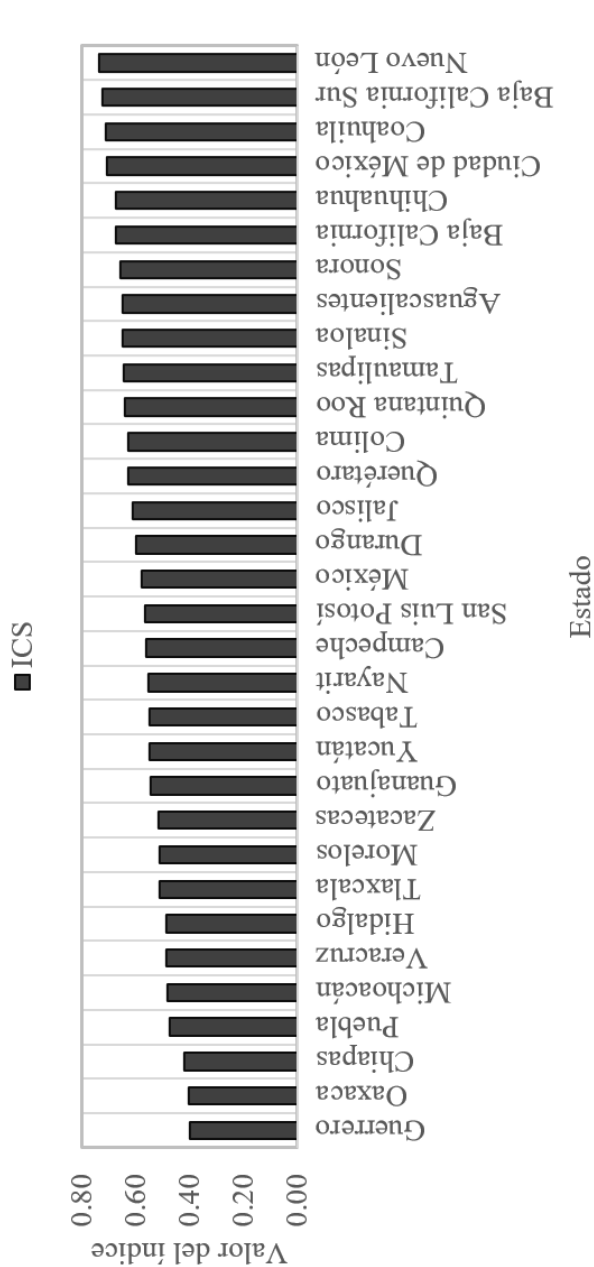
Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2024a); Encuesta Nacional de Trabajo y Empleo (ENTI) (2024b); y CONEVAL, Medición de la pobreza en México (2024).

La tabla 1 plasma los datos de cada una de las variables consideradas en el cálculo tanto del ICS y el IVS, por su

dimensión a nivel nacional para el año 2022. Se destaca que 4 de cada 10 personas ocupadas cuenta con acceso a servicios de salud, el número de años promedio es de 10.5, lo que equivale a la preparatoria trunca, cerca del 13% de la población infantil se encuentra ocupada, solamente 1 de cada 50 personas de la población ocupada percibió ingresos superiores a 5 salarios mínimos, lo que aproximadamente representó un sueldo mayor a \$25,930.50 mensuales, y únicamente el 45% de la población se encuentra ocupada con algún tipo de prestación laboral. Todo esto relativo a las condiciones de competitividad social. Respecto a las condiciones de vulnerabilidad social, el 39% de la población presenta carencias por acceso a servicios de salud, cerca de 1 de cada 5 personas tiene carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad, más de la tercera parte de la población está en situación de pobreza, solamente 7 de cada 100 personas son vulnerables por ingresos, la mitad de la población presenta carencia por acceso a la seguridad social, menos de la décima parte de la población tiene carencias por calidad y espacios en la vivienda, pero el 18% de la población tiene carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda, y cerca de 1 de cada 5 personas en México tiene rezago educativo.

En la figura 3 contiene los resultados de la cuantificación del ICS en México para 2022 a nivel estatal. En la figura se puede apreciar que, los estados con el mayor índice fueron Nuevo León, Baja California Sur y Coahuila, con 0.74, 0.73 y 0.71, respectivamente. Por lo que estos estados presentan las mejores condiciones de competitividad social, lo que se puede traducir en bienestar para la población en términos de condiciones laborales vinculadas con la formación de capacidades para el desarrollo humano. Mientras que, los estados con el menor ICS fueron Guerrero, Oaxaca y Chiapas, con 0.39, 0.40 y 0.42, respectivamente.

Figura 3. Índice de Competitividad Social (ICS) en México 2022.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2024a) y Encuesta Nacional de Trabajo y Empleo (ENTI) (2024b).

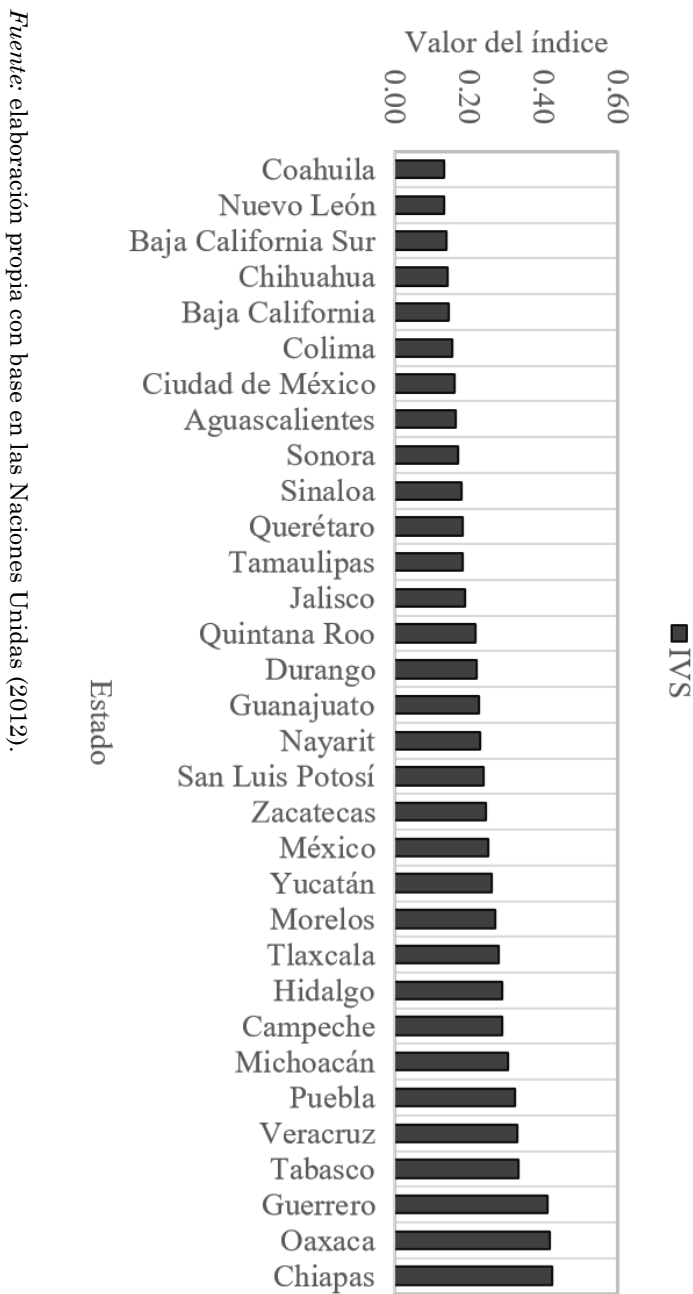
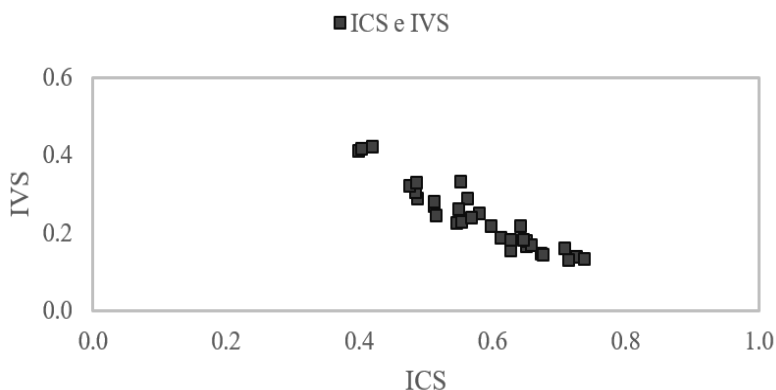


Figura 4. Índice de Vulnerabilidad Social (ivs) en México 2022.

En la figura 4 se puede observar la cuantificación del *ivs* a nivel estatal para México en 2022, donde destacan claramente los estados con el mayor *ivs*, siendo Chiapas, Oaxaca y Guerrero los estados con mayores condiciones de vulnerabilidad social, con un *ivs* de 0.42, 0.42 y 0.41, respectivamente. Caso contrario, los estados con la menor vulnerabilidad social fueron Coahuila, Nuevo León y Baja California Sur, con un índice de 0.13, 0.13 y 0.14, respectivamente.

Figura 5. Relación entre el Índice de Competitividad Social (ics) y el Índice de Vulnerabilidad Social (ivs) en México 2022.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2024a); Encuesta Nacional de Trabajo y Empleo (ENTI) (2024b); y CONEVAL, Medición de la pobreza en México (2024).

La figura 5 plasma la relación entre el *ics* y el *ivs* a nivel estatal en México para 2022, donde se evidencia la relación negativa entre dichos índices, lo cual será contrastado estadísticamente a continuación, mediante un análisis de regresión lineal.

Tabla 2. Resultados del análisis de regresión lineal.

Concepto	Coficiente
Intercepto	-1.253384 *** (0.042764)
ICS	-0.466356 *** (0.028051)
R ²	90.20%
Jarque Bera	3.58
White	1.19
Durbin Watson	1.63

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2024a); Encuesta Nacional de Trabajo y Empleo (ENTI) (2024b); y CONEVAL, Medición de la pobreza en México (2024).

Nota: *** indica significancia al 1%.

La tabla 2 muestra los resultados de la regresión lineal, donde dicho modelo ha sido estimado en logaritmos, por lo que los resultados indican que existe una relación negativa entre el ICS y el IVS, la cual es significativa al 1%. Se ha encontrado que a mayor ICS se tiene un menor IVS, es decir, entre mayores condiciones de competitividad social se presentan en un estado de México en 2022, se tienen menores condiciones de vulnerabilidad social. En particular, por cada incremento del 1% en el ICS, el IVS disminuye en 0.46%, lo cual es consistente con lo esperado.

Se ha obtenido una r-cuadrada del 90.20%, por lo cual, existe un alto grado explicativo del IVS por parte del ICS. El modelo cumple con los supuestos clásicos del modelo de regresión lineal, donde no existe la presencia de heterocedasticidad, autocorrelación y, sobre todo, normalidad. Así mismo, se indica que el modelo ha considerado en su estimación unos errores estándar consistentes con White.

Conclusiones

Este trabajo permite relacionar la competitividad social y la vulnerabilidad social; ambos conceptos se han vinculado con otros fenómenos sociales, mas no existe evidencia de trabajos que los hayan relacionado de manera directa. Por lo tanto la presente investigación puede considerarse como exploratoria.

Los resultados muestran que existe una relación inversa entre ambos fenómenos, es decir, mejores condiciones laborales generan un menor estado de vulnerabilidad y con ello una mejor calidad de vida con la cual se puede alcanzar un mejor nivel de bienestar.

Los resultados obtenidos confirman la existencia de una relación inversa y estadísticamente significativa entre la competitividad social y la vulnerabilidad social a nivel estatal en México, lo cual es consistente con la literatura que ha documentado la relevancia de las condiciones laborales como determinantes del bienestar y del desarrollo humano. Si bien trabajos previos han vinculado la competitividad social con fenómenos como la migración interna (Sánchez Rodríguez et al., 2014), la productividad laboral (Martínez-Flores et al., 2015) o el desempeño de la política social (Sánchez-Juárez, 2018), los hallazgos de esta investigación amplían dicha evidencia al mostrar que mejores condiciones del mercado de trabajo también se asocian con menores niveles de vulnerabilidad social.

Esto es coherente con los enfoques multidimensionales de la vulnerabilidad propuestos por Busso (2001) y Ruiz Rivera (2012), en tanto que el acceso a empleo digno, ingresos suficientes y protección social reduce la exposición de los hogares a riesgos económicos y sociales. En este sentido, el estudio contribuye a la literatura al integrar ambos conceptos en un mismo marco analítico, proporcionando evidencia empírica que refuerza la noción de que el mercado laboral es

un canal clave a través del cual se materializan mejoras en la calidad de vida y el bienestar de la población.

A partir de los resultados obtenidos se desprende que las políticas públicas orientadas a reducir la vulnerabilidad social no deben limitarse a intervenciones asistenciales o compensatorias, sino que requieren una articulación directa con la política laboral. En particular, el fortalecimiento de la competitividad social mediante la generación de empleo formal, el aumento del ingreso laboral, el acceso efectivo a servicios de salud y la mejora en los niveles educativos de la fuerza de trabajo puede constituir una estrategia eficaz para disminuir los niveles de vulnerabilidad de la población. Estos hallazgos sugieren que una política laboral integral, alineada con los objetivos del desarrollo humano, tiene el potencial de prevenir la reproducción de condiciones de exclusión y riesgo social, así como de reducir presiones sobre el gasto social. En consecuencia, el diseño de políticas públicas en México debería priorizar la mejora estructural de las condiciones laborales como un instrumento central para elevar el bienestar y la calidad de vida, particularmente en aquellas entidades federativas que presentan mayores rezagos en términos de competitividad social y mayores niveles de vulnerabilidad.

Este estudio se basa en información de corte transversal, lo cual constituye una limitación al impedir el análisis de la dinámica temporal entre la competitividad social y la vulnerabilidad social. En este sentido, futuras líneas de investigación podrían orientarse a la construcción de una base de datos de tipo panel que permita evaluar la persistencia y estabilidad de la relación observada entre ambas variables, así como identificar posibles efectos causales y heterogeneidades no observadas a lo largo del tiempo.

En suma, la evidencia presentada refuerza la importancia de incorporar la dimensión laboral como un eje analítico y de política pública fundamental en el estudio de la vul-

nerabilidad social. Al demostrar empíricamente la relación inversa entre competitividad social y vulnerabilidad a nivel estatal en México, la presente investigación no solo amplía el alcance de la literatura existente, sino que también subraya la necesidad de transitar hacia enfoques de desarrollo que privilegien la calidad del empleo y la inclusión productiva como mecanismos sostenibles de bienestar. Si bien los resultados deben interpretarse con cautela debido a las limitaciones metodológicas señaladas, éstos constituyen un punto de partida relevante para el diseño de estrategias integrales orientadas a fortalecer las capacidades laborales de la población y reducir desigualdades estructurales persistentes. De esta manera, el estudio contribuye al debate sobre el desarrollo social al evidenciar que la mejora de las condiciones del mercado de trabajo no sólo impacta en el desempeño económico, sino que también desempeña un papel clave en la mitigación de la vulnerabilidad social y en la promoción de un desarrollo humano más equitativo y sostenible. ☞

- Ávila Vera, M., Palencia, E. y Rangel Blanco, L. (2019). La vulnerabilidad social en México en el marco del desarrollo sustentable. *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León*, 21 (49), 107-123. <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/897/484>
- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/es/>
- Cadena-Vargas, E. (2022). La vulnerabilidad social en México: distribución espacial por sección electoral. *Economía, sociedad y territorio*, 21 (67), 893-917. <https://doi.org/10.22136/est20211776>
- CONEVAL (2021). Índice de Vulnerabilidad Social. Elementos para su actualización metodológica. <https://sitios1.dif.gob.mx/>

Bibliografía

Bibliografía

- CONEVAL (2024). Medición de la pobreza en México. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2022.aspx
- Hernández Peralta, A. J., Antonio Vidaña, P. R., Martínez Navarrete, D. y Vásquez Rojas, C. (2023). Vulnerabilidad social, delincuencia y capital humano de las microempresas en Veracruz, México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 23(72), 433-465. <https://doi.org/10.22136/est20231934>
- INEGI (2024a). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15-y-mas/#tabulados>
- INEGI (2024b). Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI). <https://www.inegi.org.mx/programas/enti/2022/#tabulados>
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la definición de la vulnerabilidad social*. Taller Regional. La edición de la pobreza, métodos y aplicaciones. Aguascalientes, México. BID-BIRF-CEPAL.
- Kuroiwa, J. (2002). *Reducción de desastres: viviendo en armonía con la naturaleza*. CECOSAMI, Perú, Lima.
- Martínez-Flores, R., Trejo-García, J. C. y Martínez-García, M. A. (2015). La competitividad social y su influencia en la productividad del trabajo en México. *Revista de Administración y Finanzas*, 2(5), 913-924. <https://www.ecorfan.org/>
- Maslow, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0054346>
- Nussbaum, M. (1988). Nature, function, and capability: Aristotle on political distribution. *Oxford Studies in Ancient Philosophy Supplement*, 1, 145-184. https://chicagounbound.uchicago.edu/book_chapters/782/
- Nussbaum, M. (1993). *Non-relative virtues: an Aristotelian approach*. En Martha Nussbaum y Amartya Sen (eds). *The quality of life*, Clarendon Press, Oxford.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía

- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: Una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/>
- PNUD-México (2007). *Índice de Competitividad Social*. Boletín número 1, México, PNUD México. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/competitividad-social-en-mexico>
- PNUD-México (2008). *Boletín de Competitividad Social*. Boletín número 2, México, PNUD México. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/competitividad-social-en-mexico>
- PNUD-México (2011). *Boletín de Competitividad Social*. Boletín número 3, México, PNUD México. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/competitividad-social-en-mexico>
- PNUD-México (2012). *Informe sobre Competitividad Social*, México, PNUD México. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/competitividad-social-en-mexico>
- Ruiz Rivera, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social: Un enfoque normativo. *Investigaciones Geográficas*, 77, 63-74. <https://doi.org/10.14350/rig.31016>
- Sánchez-Juárez, I. (2018). Gasto público, índice de competitividad y política social en México. *Problemas del Desarrollo*, 49(192), 123-145. <https://www.probdes.iiiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/58918/61912>
- Sánchez Rodríguez, J. S., Luyando Cuevas, J. R., Aguayo Téllez, E. y Picazzo Palencia, E. (2014). El desarrollo laboral sustentable y su relación con la migración interna en México. *Región y Sociedad*, 26(60), 29-61. <https://regionysociedad.colson.edu.mx/index.php/rys/article/view/7>
- Secretaría de Salud (2017). *Índice de Vulnerabilidad Social*. <https://transparencia.info.jalisco.gob.mx>
- Sen, A. (1997). *Bienestar, Justicia y Mercado*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. México: Planeta
- SNDIF (2018). *Índice de Vulnerabilidad Social. Actualización 2017*. <https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/>